



A la Virgen de la Caridad

Dios te quiere por Madre allá en la altura,
¡oh, Reina de Mansiones Celestiales!
Señora eres también de los mortales,
mi esperanza, mi amor, mi dicha pura.

Mas, ¿quién podrá gustar otra dulzura
después de haber libado en tus panales?,
y ¿quién encontrará por sus anales
un amor semejante a tu ternura?

¿A dó dirigiré ya las miradas
en el desierto desta vida mía?,
yo que vi tu hermosura y lozanía,
que soñé tus mejillas ver doradas,
tus trenzas virginales, ¡oh, María!,
coronada de perlas estrelladas.

J. M.

Alzo mis ojos de mirar incierto

A la Virgen de la Caridad.

Desde esta tierra, a corazón abierto,
donde el trigo y la vid son abundancia,
quisiera desgranar con elegancia
mi poema de amor y hacerlo cierto.

Alzo mis ojos de mirar incierto
e intento divisar en la distancia
los colores divinos, la fragancia
dé las rosas sublimes de tu "huerto".

Pero a veces, mi vista se desvía,
seducida por algo pasajero;
para cuando esto ocurra, Madre mía,

manda tu Caridad, que es lo primero,
para este hombre de Dios que en Ti confía
como en algo supremo y verdadero.

Francisco J. Carretero